



Luis Alberto de Cuenca o la fiebre del lector

El escritor reúne en 'Libros contra el aburrimiento' sus artículos y críticas publicados en 'Abc' desde el año 2004

Luis Alberto de Cuenca se ha movido con gran comodidad en el difícil mundo del ensayo

Pocos autores como él representan la ensambladura de la cultura clásica con los temas de hoy

Poeta encendido y de indiscutible acento personal, y traductor siempre inspirado, reconocido en 1989 con el Premio Nacional por su versión del clásico latino-germánico 'Cantar de Valtario', Luis Alberto de Cuenca (Madrid, 1950) se ha movido también con gran comodidad en el difícil y generalmente poco agradecido mundo del ensayo. Desde que publicó, en 1976, 'Necesidades del mito', no ha dejado nunca de dar a la imprenta nuevos ejemplos de este género, combinando la edición de ensayos o estudios específicos con diferentes recopilacio-



nes de artículos y críticas literarias, como muestra de una voracidad lectora que no ha hecho sino crecer con el paso de los años.

Ni siquiera su incursión en el mundo de la política como secretario de Estado de Cultura, de la que regresó en el año 2004 con menos heridas de las que había esperar en una empresa de tamaño riesgo, consiguió detener el an-

sia creadora e investigadora de este escritor, profesionalmente encuadrado en el CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) y cuya obra ha sido parcialmente traducida al francés, al alemán, al italiano, al inglés y al búlgaro.

A sus trabajos anteriores como ensayista, con títulos como 'Museo' (1978), 'El héroe y sus máscaras' (1991), 'Etcétera' (1993), 'Álbum de lecturas' (1996), 'Señales de humo' (1999), 'Baldosas amarillas' (2001), 'De Gilgamés a Francisco Nieva' (2005) o 'Nombres propios' (2011), se suma ahora 'Libros contra el aburrimiento', una edición

de Reino de Cordelia que recoge sus artículos y reseñas literarias publicados en el diario 'Abc' desde el año 2004, tras abandonar sus cargos públicos, y hasta septiembre de 2010. Recogidos y clasificados de modo temático por Luis Miguel Suárez, autor también del prólogo, los dos centenares largos de artículos que contiene el libro siguen un camino que se inicia, cómo no, con la 'Epopéya de Gilgamesh', encuadrada en la cultura sumeria de Mesopotamia en el III Milenio a.C.; Gilgamesh, por cierto, con «sh», y con acento tónico en la primera sílaba, a diferencia de la opción elegi-

da en obras anteriores (Gilgamés). Después de volver a hablar sobre «el cuento más antiguo del mundo», Luis Alberto de Cuenca escribe sobre los grandes textos orientales, sobre la literatura clásica, la Edad Media, el Renacimiento, la Ilustración, el Romanticismo y la literatura contemporánea, dedicando sendos capítulos a dos de sus pasiones más reconocidas: el cómic y el séptimo arte. «Si hay un lenguaje universal -escribe Luis Alberto de Cuenca en uno de sus artículos-, es el de los cómics. La Torre de Babel nos hurtó a los humanos la comunidad de la lengua, que acaso fuera única en los orígenes de la especie. El tebeo trabaja con imágenes, y las imágenes son de todos los hombres, no conocen fronteras. Desde el añejo Töpffer hasta Marjane Satrapi, la dibujante y guionista autora de 'Persépolis'. Desde las ingenuas criaturas del fundacional Outcault a 'Sin City' o '300', de Frank Miller, maestro de maestros de la historieta actual».

Pocos autores como Luis Alberto de Cuenca representan, junto al propio ejercicio de la creación literaria, la ensambladura de la cultura clásica (desde los grandes mitos hasta los cuentos más folclóricos y tradicionales) con los grandes temas de nuestro tiempo, con una maestría poco usual a la hora de engarzar referencias absolutamente cultas con otras más populares, y en un ejercicio de ímpetu lector poco habitual. Los artículos y críticas de este libro dan cuenta de esta fiebre, que no parece remitir ni lo más mínimo.